

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 15.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463.—Fuentes, 4.—APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL PROBLEMA NACIONAL

Fin del debate

Puso el Sr. Dato ayer, de la manera más desdichada que pudiera esperarse, un epílogo al debate sobre Marruecos que pudiera ser también el prólogo de la acción directa del país.

Era el que vimos en la sesión de ayer un espectáculo verdaderamente desolador. Desolador, se entiende, para los que aun conservaran alguna esperanza en Gobiernos tales como los que la descomposición tremenda de la monarquía nos obliga a soportar, con asco y rabia, á los españoles que tenemos sincero— aunque no lo cantemos en lirismos altisonantes—amor á España y deseos de que se engrandezca y dignifique.

Empezó el Sr. Dato por despreciar las amenazas de revolución... Está en muy mala situación para permitirle el lujo de despreciar nada. Mas cuando la revolución no se la pueda despreciar, se la puede evitar ó retardar satisfaciendo los deseos legítimos de quienes pudieran hacerla.

Todo el discurso ha sido llamada imprudente, necia, á la revolución. No se concibe ceguera mayor, contumacia más absurda en un Gobierno.

Se ha atacado á la guerra con argumentos de fuerza incontrastable; todas las minorías han estado de acuerdo en que es imprescindible terminar con un statu quo que acelera el momento del castastro. Todos lo han visto con esa claridad con la que la realidad se reviste en los instantes decisivos... ¿Y qué opone el Gobierno á esos argumentos? ¿Cómo interpreta esa realidad que para ninguno es ya un misterio?

Diciendo que las agresiones de los moros nos obligan á sostener la acción militar. Y luego, encarándose con los publicanos—como si no hubieran hablado como españoles, prescindiendo noblemente al examinar el problema del punto de vista de la forma de Gobierno— alegando que ha habido Repúblicas que han hecho política colonial.

Después no halla razón de más peso en que apoyarse que la de que lo que nosotros abandonáramos sería ocupado por otras potencias. Y, por último, dejando «ad kalendas grecas» el comienzo de la acción civil y la cesación de la intervención armada. Finalmente, nada esperanzador. Una contumacia inculcable en el error.

¿Y con qué apoyo? ¿Con ninguno! ¿Con el de un sofisma irritante!

Hubo un momento en que, por un fenómeno telepático, parecía que al señor Dato se había trasladado, aumentado, todo el inaudito cinismo de su adlatere el ministro de la Gobernación. Ese momento fué aquel en que el presidente del Consejo sostenía que él representaba la opinión pública, puesto que tenía en su apoyo á la mayor parte de los diputados de la Cámara.

A las alturas á que ha llegado el debate, tratándose de un problema tan de vida ó muerte como el problema de Africa, es intolerable la falta de seriedad que significa el llamar representación de la opinión pública á los diputados que obedecen la voz del Gobierno y á los que siguen al codo de Romanones.

¿Pueden ser la opinión pública aquellos hombres que están en el Parlamento sin que les hayan llevado á él sus ideas, sino la protección gubernamental? ¿Los que han sido elegidos por medio del procedimiento del ebanchullo y disfrutan de actas en las que no ha intervenido para nada la voluntad de los ciudadanos, sino la imposición del caudillo, dueño y señor de bienes y conciencias, vulnerador de leyes y mercados de puestos políticos? ¿Los que son ceros en la Cámara, personajes que no hablan en la indigna comedia, cerebros que no discurren, gente de esa de la que se dice, y es ello insulto el más injurioso para el honor cívico de un ciudadano, que están haciendo su carrera política?

nombre de lo que no representa nada, en nombre de la mayoría, se pone frente á todos esos elementos. Sus palabras podrían haberse traducido así: «Yo, Romanones y el vacío, contra todo.» Y con una insensatez propia de un loco, rompe con la Nación entera, se divorcia de la opinión pública y se precipita en el abismo de lo desconocido.

¿Sabe bien lo que ha hecho? ¿Sabe bien lo que significa el negar la más leve satisfacción á los anhelos de todas las clases sociales que integran la nacionalidad española?

La misma llave que ha cerrado el debate ha abierto la acción popular. ¿Adónde llegará ésta?

No queremos predecirlo: hartas veces hemos indicado cuál debiera ser su término lógico. Pero hará mal, obrará de un modo suicida si no llega ya hasta el fin. Esto es, á terminar con la guerra y con el régimen.

POLITICA FRANCESA

La dimisión del Gobierno

(POR TELÉGRAFO)

Llegada de Poincaré.—Consejo de Ministros. PARIS 2.—A media noche regresó de Bretona el presidente de la República, M. Poincaré, que fué recibido por algunos ministros, entre los que no figuraba el jefe del Gobierno, Doumergue.

A las ocho de la mañana penetraba hoy éste en el Ministerio de Negocios Extranjeros, adonde poco después empezaron á llegar los ministros para celebrar el último Consejo.

En él se ocuparon de redactar la dimisión que han de presentar á Poincaré. Al salir los ministros del Consejo manifestaron que la dimisión es un hecho.

Buscando la solución.

Son muchas las conjeturas que se hacen y muchos los nombres que suenan para solucionar la crisis planteada; pero ni unas ni otras pueden tener fundamento serio, como no sea el probable encargo á M. Viviani ó al que forme Gobierno.

Ya han empezado las consultas de rigor, según la costumbre establecida, recibiendo M. Poincaré, primeramente, á los presidentes de las Cámaras, M. Dubosc y M. Deschanel.

Después conferenció el presidente de la República con algunas personalidades políticas.

Es casi seguro que mañana quedará resuelta la crisis.

Lo que dice Viviani.

M. Viviani no oculta que está preparado para el caso de que sea encargado de formar Gabinete.

Ha declarado, respecto á la ley de los tres años, que procurará reducir la duración del servicio militar si las circunstancias exteriores lo permiten.

En las Cámaras.

En las Cámaras no se ha celebrado sesión hoy, reuniéndose únicamente las Comisiones que se ocupan del examen de actas.—C.

La labor de nuestro diputado

Nuestro querido compañero Pablo Iglesias, que recibió ayer un telegrama del Sindicato Minero de Riotinto, en el que comunicaban su resolución de aplazar las determinaciones adoptadas, accediendo así á los requerimientos del jefe del Gobierno, conferenció con éste para darle á conocer tal acuerdo.

En su consecuencia, el Sr. Dato prometió ponerse al habla con la Compañía.

En el mismo telegrama participaban á nuestro compañero haber efectuado la Empresa nuevos despidos, y así se lo hizo presente al Sr. Dato, demandándole una pronta y eficaz intervención.

Como éste se ha comprometido á realizar las gestiones necesarias, esperamos á conocer su resultado.

La catástrofe del «Ireland»

(POR TELÉGRAFO)

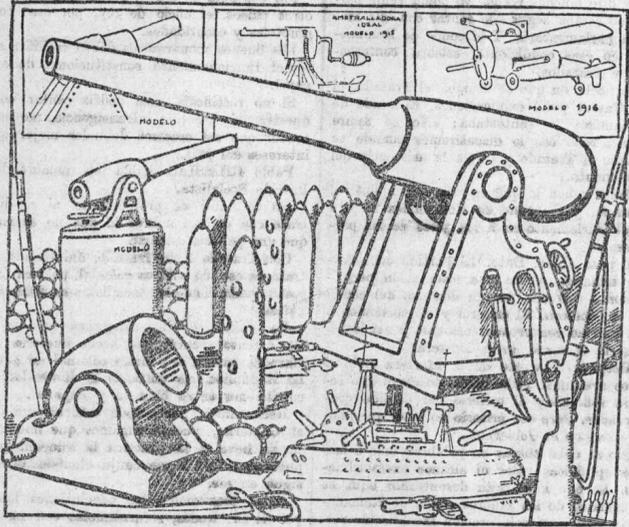
LONDRES 2.—La Compañía Canadian Pacific, propietaria del «Express of Ireland», ha anunciado que presentará una querrela contra la Empresa del buque carbonero que chocó á aquel transatlántico, reclamándole una indemnización de 10 millones de francos.

El capitán Andersen y los oficiales del vapor carbonero han declarado que después del abordaje no retrocedieron, sino que, por el contrario, procuraron seguir tapano la gran brecha abierta por el carbonero en el casco del transatlántico.

Agreden que habían tocado repetidamente la sirena y que no se retiraron después á una milla de distancia.

Permaneció inmóvil el buque, y el cambio de posición fué el transatlántico. También dicen que vieron las luces de los buques por su posición indicaban que se podía pasar.—Berná.

EL PROTECTORADO



Material científico para la acción cultural en nuestra zona marroquí.

LO DE MÉJICO ES UNA REVOLUCIÓN SOCIAL

A nacionalizar la tierra

DECLARACIONES DEL AGENTE DE LOS REVOLUCIONARIOS

González Blanco, encargado de una misión por los revolucionarios mejicanos.—Lo que éstos pretenden.—La situación de los españoles.—Por qué se odian los revolucionarios.—Méjico y los Estados Unidos.—Se aspira á que el Gobierno español reconozca la realidad revolucionaria.—El triunfo de la revolución es inmediato.

Desde el lunes se encuentra entre nosotros un representante oficial de los revolucionarios mejicanos. Es un español.

Su nombre no se habrá borrado, seguramente, de la memoria de nuestros lectores. Es Pedro González Blanco, literato conocido y celebrado, cuyos trabajos de crítica literaria dieron justa fama entre la gente de letras.

González Blanco abandonó España hace cuatro años. En Méjico trabó conocimientos con los elementos directores de la revolución, identificóse con ella y hoy viene á España representándola.

La casualidad nos deparó la buena fortuna de encontrar á González Blanco á las pocas horas de llegar á Madrid.

—Cuánto celebro hallarle—me dijo este antiguo amigo, después de cambiar los saludos de rigor—; si no tropiezo con usted ahora hubiera ido á verle en seguida. Y también á Pablo Iglesias, con quien desde conferenciar, como conferenciaré en París con Juan Juarés...

Y ante la sorpresa que sus palabras nos produjeron se apresuró á explicarnos la razón de su viaje y sus prisas en entrevistarse con socialistas.

—Soy—nos dijo—el representante acreditado de los revolucionarios mejicanos, y vengo con un doble objeto: con el de ponerme en contacto con los Gobiernos de Madrid y de Lisboa, y con el de informar á la opinión española, en particular á la opinión radical, del alcance y de la finalidad de aquella hermosa revolución, que rápidamente camina á su total y definitivo triunfo.

Nuestra sorpresa creció de punto. ¿González Blanco revolucionario mejicano?... Nos apresuramos á preguntarle: ¿Ha perdido usted su nacionalidad española?

—Nada de eso—contestó—; sigo siendo español. D. Salustiano Carranza, futuro presidente de la República mejicana, quiso concederme la nacionalidad de aquel Estado. No obstante mi absoluta compenetración espiritual con los revolucionarios, no quise renunciar á mi nacionalidad. Es más, hoy vengo con el afán de servir á la vez á la revolución y á España, mi patria de nacimiento.

—¿Segundas la conversación. Le instamos á que nos hablara de la revolución y de sus incidencias.

—Aquella revolución es poco conocida en España—habló González Blanco—. Aquí hay muchos que suponen que es una de tantas revoluciones personalistas, uno de tantos movimientos que se hacen para derribar un presidente y encumbrar á otro. Nada más lejos de la realidad. Los revolucionarios mejicanos respetan y admiran á Carranza, á Villa, á Zapata y á todos sus jefes; pero les respetan y admiran por lo que esos jefes encarnan.

Si hablase usted con cualquier soldado de la revolución, con el que lo parezca más ignorante, y le preguntase por qué está donde está, le diría invariablemente:

—Por la causa.
—¿Por la causa?
—Píjese bien; por la causa, por la idea, por la persona.
—¿Cuál es la causa? ¿La más grande,

la más noble! La causa de la nacionalización de la tierra.

La revolución mejicana no es siquiera, como usted ve, una revolución política: es una verdadera revolución social; quizá más, una revolución socialista.

Su fin es emancipar la tierra del dominio del puñado de privilegiados que al presente la explota, para entregársela á la comunidad, á todos los hombres. ¡La tierra para el que la trabaja! Hoy, Méjico, es de un reducido número de individuos. Existe quien posee centenares de leguas de tierra. Le citaré el caso de uno de estos potentados á quien la revolución le expropió ganado por valor de 20 millones de pesetas—que se invirtieron en armas—y su fortuna no se ha resentido. La revolución va contra ese régimen de propiedad injusto, que hace que al lado de esos Cresos existan pobres indios, los que producen la riqueza, que apenas tienen para vivir.

Ya se han distribuido tierras. Una posesión de un español y otra de Díaz fueron entregadas en usufructo al pueblo.

Conociendo el móvil de la revolución, se explicará el ardor con que los revolucionarios combaten, los brillantes triunfos que alcanzan, el que hoy formen un aguerrido ejército de 65.000 hombres perfectamente armados y disciplinados...

También se explicará mis prisas por hablar con Iglesias, con usted y con cuantos socialistas pueda.

En Francia he conferenciado con Jaurés, al que fui presentado por nuestro buen amigo Fabra Ribas. Jaurés se entusiasmó con la obra de los revolucionarios mejicanos, que sigue paso á paso, y el Partido Socialista francés les ha hecho saber que tienen todas sus simpatías. Jaurés llegó á decirme que después de la cuestión del servicio militar de los dos años que ventila su país, la que más le preocupa y le interesa es la de la revolución mejicana, tan atrayente, tan digna de estudio...

—¿Y la situación de los españoles?—le interrumpí.

—Lamentable, lamentabilísima—replicó rápido—. Yo, como español, lo deploro. La situación os obra, en parte, de la naturaleza del movimiento revolucionario; en parte, también, de su propia torpeza, y sobre todo, de la torpeza de los llamados á dirigirles y á orientarles. Me explicaré.

No diré que todos los españoles, pero sí gran número, están en estos grupos:

El de protestistas: prestamistas que operan al 14 por 100 mensual.

El de comerciantes de comestibles, que especulan en el peso de la mercancía, falsifican los géneros y hacen trabucos á los indios, poco versados en matemáticas.

El de los capataces de las haciendas: capaces que apalean, que escarnean á los operarios que están bajo su dependencia.

Agrava considerablemente esta mala situación de los españoles el que en su totalidad hayan tomado el partido del general Huerta; y esto lo han hecho, según declaraciones de los expulsados de Torreón, por consejo del ministro español Sr. Cologán, que es una excelente persona, pero que se ha equivocado en esta ocasión, y que si es cierto lo que esos expulsados le atribuyen, ha producido un daño evidente á los nacionales, por los que tiene el deber de velar.

Si esta actitud de los españoles respecto de la revolución no se modifica, vaticino grandes perjuicios para mis compatriotas, y es justo proclamar que en ellos radica la principal culpa de lo que les sucede. En vez de aparecer como elementos retardatarios de la revolución, y lo son desde el instante que se suman al general Huerta, deben apoyar al pueblo mejicano en su obra de liberación, ó, por lo menos, permanecer neutrales en la lucha.

—Pero ¿es que no hay españoles en la revolución?—dijimos.

—Dos solamente. El Sr. Cueto, millonario, que forma parte del estado mayor del general Villa y yo, que les sirvo de agente diplomático.

—¿Quiénes apoyan á Huerta?

—Todos los elementos conservadores del país. La iglesia, los reaccionarios de toda laya y el ejército, que ha hecho de Huerta un presidente pretoriano.

También tiene á su lado grandes terratenientes; pero el número de partidarios de este bando disminuye á medida que la revolución gana terreno. Creen que siendo neutrales la revolución les expropiará sus tierras indemnizándoles.

Le interrogamos luego sobre la conducta de los Estados Unidos.

—Es cierto que marchan de acuerdo con los revolucionarios?

—No—manifestó González Blanco—. Wilson, el presidente de aquella gran República, es un hombre honesto que interviene en el conflicto mejicano con absoluta buena fe. No ha hecho concesión alguna á los revolucionarios mejicanos, ni éstos á los Estados Unidos. Una prueba de ello la tenemos en la negativa de los revolucionarios á neutralizar la zona petrolífera, petición que hizo la República yanqui.

—Hablemos de su misión en España. ¿Qué pretende usted recabar del Estado español?

—Muy poco. Lo que ya se ha obtenido de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos. El reconocimiento de que por encima de la «verdad de cancillería», que supone que Huerta preside un Gobierno capaz de gobernar Méjico, existe una realidad revolucionaria que hace que la mayoría del país esté fuera de la órbita de mando de Huerta.

El reconocimiento de esta realidad por parte de España será el primer paso eficaz en provecho de los españoles que radican en Méjico.

No pretendo, ni pretenden mis representantes, que el Gobierno español suspenda sus relaciones diplomáticas con Huerta. Esto sería insensato. Lo que pretendo es que acepte la realidad tal como se ofrece á su vista. España no puede ignorar que la revolución domina gran parte de la República mejicana. Que se haga cargo de este hecho y proceda en su consecuencia. Su papel es muy sencillo: que se limite á imitar á Inglaterra, á Francia, á los Estados Unidos. Infórmele el Gobierno español de lo que esos países hacen y haga lo que ellos. Así defenderá á sus nacionales y los intereses de éstos. Por el camino que marcha no sólo no les defiende, sino que los perjudica.

—¿Y cuándo espera usted que suene esa hora del triunfo definitivo?—preguntamos.

—Pronto, muy pronto. No han de transcurrir cuatro meses sin que Méjico, capital de la República, esté en poder de los revolucionarios.

Ese día empezará una obra social inmensa, la de mayor trascendencia que se ha hecho en la Historia. Por vez primera un pueblo nacionalizará la tierra de su país y consolidará así la libertad social que con su solo esfuerzo, en lucha heroica y noble, está conquistando en los actuales momentos... Ese día, créame usted, será un día feliz, no sólo para el trabajador mejicano, sino para todos los obreros del mundo. Nos despedimos.

Hemos recogido rápidamente, á vuelo pluma, según es frecuente en esta clase de trabajos, las manifestaciones del agente de los revolucionarios mejicanos.

Aun suena en nuestros oídos el eco de sus palabras de convencido.

Y coincidiendo con sus palabras, surge el recuerdo de otros informes casi idénticos á los de González Blanco y que también acogimos en estas columnas.

Abramos el pecho á las esperanzas de la revolución mejicana sea así como un anticipo de la otra revolución, la gran que ha de hacer á los hombres libres, y hermanos...

NI COMO TURQUIA

Fatalidad histórica

Por boca del más desahogado político palaciego supimos los españoles que nuestra fatalidad histórica y geográfica nos obligaba á seguir en Marruecos protegiendo logrerías.

Pero esa fatalidad no se explicó; se expuso como postulado, como un sino funesto irremediable. Y ni aun al oírla por toda razón á los deseos nacionales se la dió su significado.

¿Al hablar de la fatalidad histórica se aludió á dominaciones pretéritas? Pues las querellas y dominios temporales, siempre regla entre países vecinos, nunca fundamentaron derecho, ni menos fatal obligación.

En lo histórico, la fatalidad no es esa: es otra. Fué la intrusión de dinastías extranjeras. Es la que originaron los odios políticos y religiosos y hasta personales de Felipe II á Isabel de Inglaterra. Odio que lo hicieron secular las codicias y envidia británicas. Rivalidad que no aplacaron ni la guerra de Sucesión, ni el Tratado de Utrecht, ni la coalición contra Bonaparte, ni el auxilio á las independencias en América, ni la evacuación de Tetuán, ni las expediciones de armas para la guerra carlista. Rivalidad que no cesó hasta quedarnos reducidos al solar hollado en Punta de Europa y hasta que, despojados de las últimas reliquias del Imperio colonial—por haberlo patrocinado Londres—, ya no éramos temidos ni envidiados, sino materia moldeable, sumisos servidores del más pérfido predominio.

Fatalidad histórica más vinculada en nuestros días por otra fatalidad. Por la de que en la dirección de los negocios de Estado, desde la decantada Restauración, entendieron las ineptitudes con soberbia, con retórica ó con audacia.

Todo, todas las razones, todos los sentimientos, aconsejaban orientaciones internacionales muy distintas á la que impusieron unas estipulaciones de las que ya no hay para qué hablar. Pero que recordamos como signo de la fatalidad histórica.

Y en cuanto á la fatalidad geográfica, ¿qué fatalidad es ésa? Si nuestra «geografía», nuestra tierra España, Iberia mejor dicho, debiera ser la primera potencia de Europa. Situación de atalaya entre los dos mares más necesarios, estructura, frontera y costas á poco esfuerzo inexpugnables, riquezas y clima, todo en ella son dones que, de haberlos estimado, nos mantendrían en la supremacía mundial.

¿Dónde, pues, la fatalidad geográfica? Sólo en las mentes terratas, causa eficiente de la fatalidad histórica. Por que esas mentes terratas, sus campos de acción ruines y horizontes limitados no serían como un anatema de la raza si desde los duques de Alba y Escovedo á los Calomarde y Chaperón, todos los servidores de los reyes no los hubieran secundado ó superado en fanatismo y crueldad, en injusticias, dilapidaciones y necesidades.

De igual suerte que, desde los Narváez y González Bravo á los Maura y Romanones, los servidores del trono ampararon las ficciones constitucionales por abusos de poder ó por poderes subrepticios.

Esta, sí, la fatalidad histórica, la que tuvo que dar frutos de maldición por culpas de privados y de ministros del rey, y por degeneraciones exóticas, por engendración de todas las raquítes y ataxias, desde la sevicia á la inebilidad y los ejercicios, desde el débil y el indolente al fastuoso, al malvado y al antojadizo.

¿Que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece? Patarrata del orgullo y de la vacuidad fracasados; ¿como si en el pueblo consistiera resolver el verdadero problema nacional, educar sus clases en la ciudadanía!

¡Educar! Mientras un Romanones semiárbitro de la política lo sea para acomodarse á esa fatalidad histórica; mientras un Maura divague sobre la responsabilidad, pero no lo exija, presentando para ello una enmienda al mensaje; mientras el discurso del trono no diga—como no dijo el 98—: «Decrete inmediatamente la constitución del alto Consejo militar, á fin de que averiguara las causas de los desastres, denunciando á los autores responsables y les infligiesen penas que pudiesen servir de lección eficaz; mientras en nuestro Parlamento no se escuchan declaraciones como esa, pronunciad en la reciente apertura del Parlamento turco, ni nos educaremos para hacer Nación, ni estaremos á cubierto de cualquier contingencia.

Y aún le repugnaba á uno de nuestros conspicuos políticos «compararnos con Turquía! ¡Ya quiséramos! Siquiera en Turquía son ansias de revancha, lo que aquí son conformidades con la fatalidad histórica,

VIDA PARLAMENTARIA

CONGRESO

LA SESION DE AYER

Se abre la sesión a las tres y diez, presidiendo el Sr. Aparicio.

Ruegos y preguntas.

Pablo IGLESIAS dice que el otro día pidió la palabra cuando el Sr. Nougués trató de la policía; pero no pudo hablar por el criterio de la presidencia...

Censura la actitud que ha tomado la policía frente a los manifestantes, que se hubieran disuelto pacíficamente...

Relata hechos que le han sido referidos por correligionarios y por diputados, que prueban la parcialidad de la policía...

Relata hechos que le han sido referidos por correligionarios y por diputados, que prueban la parcialidad de la policía...

Acercos de la vigilancia de la policía en el mismo Congreso, dice que a él mismo, yendo a tratar en la Biblioteca un asunto urgente del Ayuntamiento...

Esto, dice, va contra la dignidad de los representantes de la Nación en el Congreso, y debe corregirse.

El ministro de la GOBERNACION dice que no está conforme con el modo de expresar las ideas los grupos que han rodeado el Parlamento...

Defiende a la policía y trata de justificar su modo de proceder.

Hablando de lo ocurrido a la salida del mitin de Lo Rat Penat, dice que el cantarse «La Marsellesa» y gritar «viva la paz!» significa también decir «viva la república y abajo la guerra»...

Contesta también a la pregunta hecha por Iglesias hace ya días sobre los cementerios de Zalamea de la Serena y otros pueblos...

Pablo IGLESIAS rectifica, insistiendo en la dureza que hay, por parte de la policía, para con los de abajo...

No se cumple el deber con toques de atención y con amonestaciones; aunque se haga eso a veces, no es lo general.

Periodicos como «El Imparcial» relatan los hechos en la misma forma que lo hago yo.

Un diputado de la mayoría interrumpe: ¿Cuántos lesionados ha hecho la policía?

Pablo IGLESIAS le contesta que no es él, sino el ministro al que se dirige.

Signe rebatiendo la defensa hecha por el ministro, diciendo que no significa nada el que no se hayan visto lesionados por la policía...

Protesta contra el modo de mirar las cosas el ministro. No es haciendo defensas calurosas de la policía como hay que contestar...

Pablo IGLESIAS insiste energicamente en que los grupos que salen de Lo Rat Penat no hacían una manifestación, sino que iban a disolverse pacíficamente...

Esas palabras que salen del banco azul justificando la violencia de la policía tienen que causar una sensación en el país...

Rectifica el ministro de la GOBERNACION.

El Sr. SANTA CRUZ relata iniquidades cometidas con los españoles en Méjico, donde se fusiló hasta niños españoles.

La situación de Méjico ha cambiado por la intervención de la nación norteamericana.

Solicita del Gobierno que pida a los Estados Unidos que se ocupen de nuestros desgraciados compatriotas, y que se dé a España una satisfacción amplia y la indemnización que le haya lugar.

El presidente del CONSEJO contesta que el Gobierno se viene ocupando hace meses de la situación de los españoles que residen en las Repúblicas americanas.

Lo pedido por el Sr. Santa Cruz está en trámite también.

Rectifican el Sr. SANTA CRUZ y el presidente del CONSEJO.

ORDEN DEL DIA

Se aprueban varias actas de elecciones. Continúa la discusión del mensaje.

El Sr. BURELL interviene para contestar a unas alusiones del señor Amado, y dice que casi todos los militares son partidarios de la escala cerrada...

Pide, en asunto de tanta gravedad como es el de Marruecos, una declaración terminante del pensamiento del Gobierno.

El ministro de la GUERRA empieza diciendo que los oficiales que están en Africa corriendo muchas penalidades, y que están dispuestos a correr más siempre que sea necesario, se encuentran muy satisfechos y muy complacidos.

Tenemos allí un ejército que no ha ido a luchar, pero que se ve obligado a ello por las agresiones.

Pide que no se trate esta cuestión de las recompensas, pues los oficiales podrían creer que se les ofende, y no conviene. Dejemos el tratar esto para más adelante.

Ya se procurará que las recompensas estén mejor distribuidas, y si hoy un oficial gana una cruz de San Fernando, luego, quizá, se le dé el empleo inmediato...

(El ministro, que, como ya sabemos, carece de elocuencia y le da mucha vergüenza hablar delante de la gente, dice otras varias tonterías y se sienta.)

El Sr. BURELL insiste en sus apreciaciones sobre la política del ejército sobre la escala cerrada, como se puede comprobar por documentos numerosos que están en el archivo.

Los votos recogidos por la escala cerrada han sido: infantería, 2.393; caballería, 556; y más de 1.500 en otros Cuorpos.

El Sr. BURELL insiste en sus apreciaciones sobre la política del ejército sobre la escala cerrada, como se puede comprobar por documentos numerosos que están en el archivo.

Los votos recogidos por la escala cerrada han sido: infantería, 2.393; caballería, 556; y más de 1.500 en otros Cuorpos.

El ministro de la GUERRA cree muy peligrosos los plebiscitos en el ejército.

Cuenta una cosa que le pasó a él en Valencia, y dice que no tiene más que decir.

El Sr. RODES, al que le corresponde rectificar, dice que se reserva hasta conocer la opinión del Gobierno.

El presidente del CONSEJO empieza a resumir el debate.

Va a recoger las opiniones que se vienen sustentando y a exponer los propósitos del Gobierno.

Se refiere al discurso del Sr. Lerroux. Las palabras con que, durante años, se viene anunciando al pueblo la revolución, no logran ya intranquilizarle.

No se puede hablar del poder personal sin que la gente comprenda cuál es el verdadero objetivo de esos resortes.

La guerra no la quiere nadie, desde el rey al último ciudadano; pero nos vemos obligados a esta situación por las agresiones de los moros.

¿Quedarían los derechos de España más respetados si en vez de una monarquía hubiera una República?

Eso no lo cree nadie.

En la República francesa hay una actuación en Africa idéntica a la nuestra.

Allí hay también protestas contra la guerra, y el patriotismo de las Cámaras ahoga esas voces.

Una República, los Estados Unidos, nos despojó de nuestro imperio colonial.

Allí también se levantaron voces contra la guerra, que no encontraron eco.

Dirigiéndose al Sr. Burell le dice que tiene perfecta noción de su dignidad él y los ministros.

Para nosotros, dice, Parlamento y rey son dos cosas igualmente esenciales, pues, no queremos rey sin Parlamento ni Parlamento sin rey.

El Sr. BURELL rechaza las insinuaciones del Sr. Dato, por las que se da por agravado.

El presidente del CONSEJO: No ha estado en mi ánimo agravar a S. S.

Se dirige a los Sres. Rodés e Iglesias, y dice que si pretenden que España se retire de Africa y viva como ha vivido hasta la fecha.

El Sr. RODES: Como ha vivido hasta la fecha, no.

El presidente del CONSEJO se da por enterado del equívoco, y sigue preguntando: ¿No cree el Sr. Rodés que las plazas que nosotros abandonásemos serían inmediatamente ocupadas por otras potencias?

El Sr. RODES: No.

El presidente del CONSEJO insiste en que sí, y añade: Afortunadamente S. S. es una pequeña minoría en la Cámara, y esta mayoría, que está sobre él, representa la opinión del país, puesto que representa a España.

Hay que cumplir el Tratado de 1902. (En el banco azul, los ministros de Estado, Guerra, Marina, Gracia y Justicia y Hacienda.)

El Gobierno desea hacer efectivo el protectorado lentamente, pues no es posible hacerlo con rapidez, considerando la acción civil como fundamental, y la acción militar como algo necesario, como algo que algún día será necesario.

Tenemos un contingente militar en Marruecos para defendernos de las agresiones y para ocupar las posiciones que sea preciso tomar.

No se enviarán nuevas fuerzas a Marruecos.

El deseo del Gobierno es terminar la acción militar en Marruecos.

A medida que la acción política vaya adquiriendo influencia, serán menos necesarias las precauciones militares.

Quisiera que en vez de terminar el debate con una votación terminara depositando la Cámara su confianza en el Gobierno, que cumplirá con su deber. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. RODES empieza a rectificar, diciendo que ha fundamentado sus apreciaciones no en indignidades del arroyo, sino en textos parlamentarios.

Se refiere al conde de Romanones, y éste grita: ¡Eso es lo más contrario a la verdad! Sigue el Sr. Rodés, imperturbable.

Las palabras del presidente del Consejo no pueden producir la más leve satisfacción al país ni anunciar una modificación de la funesta política que se ha venido siguiendo en Africa.

Cita palabras de otros diputados que van al estrado, y piden la palabra todos los aliados.

Por este camino se va a la solución propuesta por nosotros.

¿Es posible que se vaya a ejercer una acción civil, cuando los adjuntos y el fiscal del Juzgado de Nador son militares?

¿Es verdad que se va a establecer un Municipio en Melilla?

En la zona de Tetán había antes paz, tranquilidad y trabajo, antes de su ocupación, y ahora no hay paz, ni tranquilidad, ni trabajo.

El momento es solemne; señores diputados, pues ya no se volverá a tratar esta cuestión en la Cámara.

Lee las conclusiones de la minoría republicano-socialista, en que pide que se restablezca en el Norte africano anterior a 1909 y se rechacen los compromisos del Tratado de 1912, volviéndose, desde nuestras plazas, a trabajar por una intensa política civil y comercial.

El presidente del CONSEJO dice que no puede aceptar esas conclusiones.

El conde de ROMANONES dice que todos los Gobiernos son los responsables de lo que haya ocurrido en Africa, y que sobre él, durante el tiempo que gobernó, no pesó influencia de ninguna clase.

Si tiene que caer alguna responsabilidad, que sea sobre el Gobierno. Si no debiera ese Gobierno volver a ocupar el puesto que tenía, perfectamente; pero que no se culpe a nadie más que a él, no a quien cumplió en todo momento sus deberes constitucionales. (Aplauden los liberales.)

conformidad en que se siga por el camino que se ha emprendido: con la intervención militar.

La minoría regionalista no puede asumir la responsabilidad de la conducta que ha ofrecido seguir el Gobierno.

Además, si no rectificó el Gobierno radicalmente en Marruecos, tendrá la minoría regionalista que cumplir el doloroso deber de combatirlo por todos los medios.

El Sr. BURELL rechaza que por una afirmación del orador haya podido la minoría republicana hacer campaña contra el rey.

Y voy a hablar con claridad absoluta. Lo primero que hay que examinar es cómo es activa y cómo es eficaz la responsabilidad de los Gobiernos. Cuando un Gobierno rehuya el contacto de las Cortes, ¿se puede a nombre de España acompañar al rey a celebrar conferencias de carácter internacional con soberanos extranjeros?

¿De qué Parlamento podía considerarse autorizado el conde de Romanones?

Lo dijo muchas veces. No podía venir porque no estaba seguro de contar con una mayoría parlamentaria. Y el conde de Romanones, en esas condiciones, celebra conferencias y Tratados.

La noche en que se firmaba el Tratado el Sr. Gasset pidió explicaciones. El conde de Romanones le contestaba: «No se apure S. S., todo eso lo discutiremos cuando se aplique el Tratado y venga la asistencia del Parlamento.»

Todos saben lo que ocurrió. Se aplicó el Tratado, y el conde de Romanones no oyó ni al Parlamento ni a los jefes de los partidos.

Y pasa al Sr. Dato. El partido conservador tenía en Africa una orientación perfectamente marcada por un discurso del conde de la Mortera. El criterio y el pensamiento del partido conservador era ese, y así lo reconoció el conde de la Mortera.

Después el conde de la Mortera publicó unos artículos. Todo el mundo creyó que seguía reflejando el criterio del partido conservador. Pero ese criterio no es el que ahora se ve en el Gobierno.

No se debe buscar en palabras más o menos episódicas valor ni alcance extraordinario. Lo que hace falta desentrañar aquí es el silencio de los señores conde de Romanones y Dato, en colaboración inexplicable respecto de Africa, porque el Gobierno se ha olvidado que no representa el criterio conservador. Bien claro ha expuesto su desentimiento el Sr. Maura y habéis permanecido silenciosos y no habéis querido daros por satisfechos.

Lo que aquí se discute es si este Gobierno no representa el más grave peligro en que se ha visto el régimen.

El conde de Romanones, en un rasgo de patriotismo, se ha declarado ministerial nuestro. Es decir, el conde de Romanones, aun abominando de la política de grupos, ha formado un bloque con este Gobierno.

El Sr. Maura no sé si puede o quiere gobernar. Pero, en fin, es lo cierto que el Gobierno no acepta la política del Sr. Maura. (El ministro de Estado se sonríe.)

El Sr. BURELL: ¿Por qué se sonríe S. S.?

El ministro de ESTADO: Estoy admirado de que S. S. defina todas las políticas.

El Sr. BURELL: Creo que no es de este lugar esa ingeniosidad, y digo.

No aceptarís a los mauristas, ni nos consideráis aptos a nosotros y a la fuerza reformista. No queda más que el Sindicato que forma ese Gobierno y la fuerza acandillada por el conde de Romanones.

Y si fracasáis en Marruecos, frente a tantos peligros de otro orden como hay, ¿qué puede ocurrir con el fracaso de los bloques de ese Sindicato político?

Termina diciendo que jamás, jamás, ha estado tan en peligro la corona ni tan indefensa la paz social.

El conde de ROMANONES dice que después de su viaje a París se renunció el Parlamento y no se discutía nada porque no querían los que podían hacerlo.

Niega que ni en París, ni en Cartagena, ni en Madrid, contrajera ningún compromiso.

Agradece al Sr. Burell la propaganda que le hace, porque con sus palabras la gente cree que sigue en el Poder.

Niega que haya contraído ningún compromiso con el Gobierno. El programa de los liberales es contrario al que este Gobierno representa.

Por tanto, su ministerialismo se refiere al problema de Marruecos por la índole especial del problema.

Rectifica el Sr. BURELL.

Dice que el abrir el Parlamento en junio no sirvió para nada. Apenas fué otra cosa que entretenerlo, porque no se pudo discutir nada.

Repite sus convicciones de la responsabilidad exclusiva de los señores conde de Romanones y Dato, sosteniéndose uno en el Poder y ocupándolo otro sin los elementos eficaces de Gobierno y llevando una completa perturbación a la normalidad constitucional.

El Sr. SANTA CRUZ sostiene todas las conclusiones del discurso del Sr. Lerroux, por ausencia de éste.

Hace unas disquisiciones históricas, y habla de la poca eficacia con que cualesquiera que sean los desastrosos de los gobernantes se les puede hacer efectiva una responsabilidad, ni mucho menos llevar a la barra a nadie.

¿Se podría hacer esto con el Sr. Dato ó el conde de Romanones, aunque estemos convencidos de que yerran?

(El presidente de la Cámara, Sr. Aparicio, le llama la atención sobre esas palabras y de los liberales.)

Dice que no pueden suscribir el voto de confianza.

Rectifica el Sr. ALVAREZ.

No quiere entrar en el fondo del debate político hasta que éste llegue.

Tampoco quiere hablar de que el conde de Romanones sólo tuvo once días abiertas las Cortes. Eso indica una gran torpeza de los gobernantes, pues por esa torpeza se anidaron en el espíritu de la gente sombras del poder personal.

Califica de política incoherente y absurda la que se sigue en Africa a pretexto del Tratado, porque no es más que una política de dominación y conquista.

Esta política la consideramos todos imposible de seguir.

Todos estamos también conformes con la necesidad de disminuir cuanto antes, pero muy pronto, los contingentes militares en Africa.

Igualmente coincidimos en la necesidad de variar la dirección de la guerra y de que se forme un organismo pacífico y civil.

En el mismo partido liberal hay quien quiere condicionar la guerra, como el Sr. Gasset, y quien calla prudentemente, como el señor Villanueva.

La opinión pública se ha manifestado en el debate de una manera clarísima. Y por eso el Gobierno del Sr. Dato tiene sólo dos caminos posibles: ó someterse ó dimitir.

Si el Gobierno no siguiera uno de estos dos caminos, surgiría en las alturas del Poder moderador una advertencia oportuna dentro de los deberes constitucionales.

El secreto y ley de todas las democracias y del régimen parlamentario es que la voluntad nacional está representada por la voluntad del Parlamento.

Ya sabe que muchas veces, por las corruptelas electorales y por otras razones, se hace difícil conseguir que en el Parlamento predomine la voluntad popular.

Por eso aquí es difícil, mucho más que en otros países, el oficio de rey, por esas corruptelas y oscuridades.

Los buenos monárquicos deben facilitar al rey el funcionamiento constitucional de su papel.

Si no rectificáis, sólo podéis contar con nuestra más absoluta intransigencia, por entender que así creemos defender mejor los intereses del país.

Pablo IGLESIAS habla en nombre del Partido Socialista.

No se habla de protectorado ni se difracc con otros nombres lo que no es más que una política colonial.

Con Tratado ó sin Tratado, únicamente se trata de eso, de política colonial, política que están combatiendo los socialistas en todos los países.

Da cuenta de las campañas que en el Parlamento francés han hecho nuestros camaradas contra la política colonial de aquella República, no obstante la diversidad de condiciones entre Francia y España.

Rechazamos, pues, toda coincidencia con el Gobierno, pues estimamos que mientras no se lleve a la práctica la solución propuesta por la minoría conjunccionista, el mal sigue en pie.

Si brevemente las conclusiones leídas por el Sr. Rodés, reforzándolas con nuevos argumentos.

El único sistema de llegar a la paz y poder empezar la reconstitución del país es renunciar a esos pretendidos derechos en Africa.

Termina diciendo que esto es lo que desea la mayoría del país.

Los Sres. SENANTE y LOSAS también niegan al Gobierno el voto de confianza, en nombre de los integristas y los regionalistas.

El presidente del CONSEJO dice que no puede admitir la declaración que se le pide de que todo lo hecho ha estado muy mal, y que en ese sentido hay que rectificarlo.

Se están subvertiendo los fundamentos del régimen parlamentario, porque quiere representar la mayoría de la opinión pública un par de docenas de personas ilustres; pero que están en minoría dentro de la Cámara, y, por consiguiente, del país.

Sólo nos diferencia el querer una declaración nuestra de que nos hemos equivocado, y eso no puede ser.

Contamos con el apoyo del partido conservador y del liberal. ¿Y por qué hemos de dimitir, Sr. Alvarez? ¿Es que el Poder moderador podría dar el Poder a una minoría? ¿Por qué, pues, Sr. Alvarez, vamos a dimitir, y quién nos va a sustituir?

Yo creo que mientras cuente con estos apoyos podremos hacer frente a todos nuestros deberes en Africa, porque, además, confiamos en el patriotismo del país, que es bien notorio.

Respecto a mi entrada en el Poder ya lo discutiremos, y testararé con la debida extensión a los conceptos del Sr. Burell.

El conde de la MORTERA retira la enmienda.

Se aprueban algunos dictámenes del orden del día y se levanta la sesión a las siete menos cuarto.

SENADO

LA SESION DE AYER

Abierta la sesión a las cuatro menos veinte por el Sr. Azcárraga, el Sr. ROMERO formuló un ruego, afirmando que las pérdidas de las cosechas de viñedos en casi todas las regiones vitícolas de España y pide que se envíen ingenieros agrónomos que aprecien los daños.

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA ofrece que el Gobierno ha de ocuparse del asunto.

Otros senadores formularon también ruegos.

Después de defendida por el Sr. MAESTRE, se toma en consideración la proposición de ley, del mismo, sobre cesión al Ayuntamiento de Cartagena de terrenos procedentes del derribo de las murallas del castillo de la Concepción y terrenos anejos al mismo.

Se dió lectura a la proposición de ley para que se aumente la pensión que disfruta la viuda del general D. Francisco Bernal, que se tomó en consideración después de defendida por el Sr. ROMERO.

El marqués de PILARES defendió otra proposición de ley concediendo pensión a los huérfanos del jefe de la armada D. Melchor Ordóñez Ortega, que fué tomada en consideración.

Acordó la Cámara reunirse en secciones en la sesión próxima, y leido el orden del día para la misma, se levantó a las cinco menos cuarto.

Noticias y comentarios

EN LA CAMARA POPULAR

Antes de comenzar la sesión de ayer se reunieron en una de las secciones los diputados conjunccionistas.

Estando reunidos llamó el presidente al Sr. Salvatella y después a nuestro compañero Pablo Iglesias para hablar de extremos relacionados con la sesión.

La minoría conjunccionista, en su reunión, acordó presentar a los demás jefes de minoría, para que la firmasen, una proposición lamentando que el Gobierno no haya hecho, durante el curso del debate, ninguna declaración que indique propósito de rectificar

la acción seguida en Marruecos, y cuya rectificación ha sido pedida por todas las representaciones de la Cámara.

El Sr. Besada, por continuar ayer enfermo, no concurrió tampoco a la Cámara.

Nuestro compañero Pablo Iglesias habló en la primera parte de la sesión de los atropellos realizados días pasados por los agentes de la policía.

Los atropellos quedaron demostrados. Demostrada también la frescura de un ministro, a quien todo lo que sea atropellar le parece bien.

Y lo absurdo del sistema seguido por el presidente de la Cámara estorbando la intervención de los diputados sobre aquellos asuntos que por su importancia la requieren inmediata.

La minoría conjunccionista, en la imposibilidad de presentar ninguna de las proposiciones de que se ocupó en su reunión, formuló las siguientes conclusiones, que fueron leídas por el Sr. Rodés:

«Atendido que del debate sobre la política de España en Marruecos resulta que la actuación seguida en la zona de influencia que nos asignó el Tratado de 27 de noviembre de 1912, merece la condenación casi unánime de todas las minorías de la Cámara;

«Atendido que el Gobierno, a pesar de reconocer implícitamente la ineficacia de nuestra actuación, no ha indicado solución, camino ni manera para sustituirla, modificación o rectificarla;

«Atendido que las soluciones indicadas por los representantes de las demás minorías para llegar pronto al desenvolvimiento pacífico y próspero de nuestro protectorado son, en conjunto y aisladamente, absolutamente ineficaces para lograr dicho fin, no sólo porque la política de conquista iniciada en 1909 y mantenida con notable agravación después de la firma del Tratado no puede ser garantía de que nuestra acción futura tenga la indispensable continuidad, sino también porque los sacrificios que tal acción exigiría al pueblo español serían superiores a su potencia económica é incompatible con la obra de reconstitución interior que el país viene anhelando como única base sólida, positiva, del mantenimiento de la personalidad y de la independencia de España, la minoría de Conjuncción republicano-socialista entiende que el Gobierno ha de adoptar inmediatamente todas aquellas medidas encaminadas a restablecer el estatu quo del Norte africano anterior al 1 de julio de 1909, repatriando las tropas de ocupación, excepto las que han de guarnecer nuestras antiguas plazas de soberanía nacional, y estableciendo desde luego las negociaciones adecuadas para llegar a la revisión del Tratado francoespañol de 27 de noviembre de 1912, sobre la base de limitar los compromisos de España al ejercicio de aquellas mision civilizadora y tutelar que desde nuestras plazas podamos irradiar en el litoral mediterráneo marroquí, gracias a una acertada é intensa política civil y comercial.»

La contestación del Gobierno, formulada por el Sr. Dato, fué, como se esperaba, negativa.

Todo, menos confesar que la política seguida en Africa es equivocada, vino a decir el presidente del Consejo.

Nuestro compañero Pablo Iglesias, en un breve discurso, a modo de apostilla al debate, puso las cosas en su verdadero lugar, demostrando cómo la política de protectorado es la etiqueta con que se cubre la acción conquistadora; cómo el Parlamento es una ficción que, salvo contadas excepciones, no representa al país, y cómo las afirmaciones hechas durante la discusión de la enmienda han de trasladarse a la calle, peligro que no ha querido ó no ha sabido ver el Gobierno...

El conde de la Mortera retiró la enmienda, para que no recayera votación.

Al retirarla pudo y debió decir: «La comedia é finita.»

Se presentó al Congreso ayer tarde la proposición de ley siguiente:

«Al Congreso.

Los diputados que suscriben tienen el honor de someter a la deliberación y aprobación del Congreso la siguiente proposición de reforma de algunos artículos del Reglamento.

El párrafo primero del art. 96 se redactará en la forma siguiente:

«Art. 96. Habrá sesión ordinaria los martes, miércoles, jueves y viernes de cada semana. Si la urgencia de ciertos trabajos legislativos lo exige, el Congreso, previa consulta del señor presidente, podrá acordar que también se celebre sesión el lunes y el sábado.»

El párrafo segundo de dicho artículo quedará redactado como lo está actualmente.

El párrafo tercero del art. 78 dirá así: «Las demás sesiones ordinarias, después de constituido definitivamente el Congreso, durarán cinco horas.»

Los demás párrafos del artículo quedarán redactados como lo están al presente.

El art. 105 quedará así redactado:

«Art. 105. No se levantará la sesión sin haber destinado tres horas de ella, por lo menos, a los asuntos señalados en el «Orden del día», a no ser que no hubiera número de diputados para continuarla, ó que el presidente no hallara otro medio de hacer respetar su autoridad.»

Palacio del Congreso 2 de junio de 1914. Cambó, Zulueta, Marín Lázaro, Senante, Brrroso, Azcárate, Llosas, Maura (Gabriel).»

guedades y majaderías del Gobierno en su contestación; pues las llamadas indignidades del arroyo son las aspiraciones de todos los trabajadores españoles, y uno solo de éstos es más honrado y hace más en su vida por la Patria que los ocho ministros juntos que en el banco azul se sientan.—El presidente, Victorino Pérez.—El secretario, Maximino Álvarez.

OBREGÓN 31.—Mi más entusiasta felicitación al incansable y valiente luchador compañero Iglesias por su elocuente discurso en el Parlamento contra la guerra. ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!—Manuel Carnicero.

GALLARTA 1.—La Agrupación y la Juventud socialista felicitan entusiastamente al diputado honrado que, al hablar en el Parlamento, ha sabido interpretar fielmente el sentir general del pueblo.

Asimismo protestan contra las contestaciones de los políticos servidores y defensores del poder personal, que tan canallescamente ultrajan a una nación.—Constantino Turil.

ALGAR (Cartagena) 29.—Le felicitamos con toda la efusión de nuestra alma por el triunfo alcanzado por su discurso aplastante en el debate al mensaje de la corona, sobre la campaña de Marruecos, porque se ve clara y terminante la verdad desnuda. Sin más por hoy, somos vuestros y de la clase obrera, por la Sociedad de obreros mineros La Irrompible, el secretario, Aurelio Jiménez.—El presidente, Emilio Castro.

MOTRIL 29.—Leyendo su admirable discurso termino enardecido y no puedo por menos de coger la pluma y dirigirle la presente para felicitarle con gran entusiasmo.

¡Qué honra para los socialistas tener un diputado como usted!

¡Cuánto se puede decir cuando se está limpio como usted! De esa manera se hace Partido y se destruye a esos vividores que, dando vivas al rey y a la Patria, quieren vivir de todos los que trabajamos.

Consérvese por muchos años su vida, que, aunque este mundo es de miserias y lágrimas, su vida es necesaria para el que trabaja y sufre en esta desgraciada España por sus malos gobernantes.—Siempre suyo, J. Pérez Vidaneta.

PAMPLONA 31.—La Juventud Socialista de Pamplona le felicita por su magnífico discurso contra la guerra de Marruecos.—La Directiva.

MOTRIL 30.—La Agrupación Socialista de Motril, reunida en junta general, le felicita por su discurso en el Parlamento.—La Directiva.

PONTEVEDRA 30.—La Agrupación Socialista de Pontevedra expresa su ardorosa felicitación por el discurso de Iglesias en el Parlamento contra la guerra de Marruecos, que interpreta el pensamiento del Partido y de la clase trabajadora.—El presidente, Rey.

Agrupación Socialista El Progreso, de Obregón.

Esta Agrupación ha tomado el acuerdo por unanimidad de felicitar al compañero Iglesias por su discurso sobre Marruecos, sirviendo de ese modo los anhelos del proletariado español. Así se defiende al pueblo.

¡Viva el diputado honrado!

¡Viva el Partido Socialista!

¡Abajo los farsantes!

Obregón 30 de mayo de 1914.—Por el Comité, el secretario, Manuel Carnicero.—V. B.: el presidente, Julián Blázquez.

Juventud Socialista de Villena.

La Federación local de Sociedades obreras, la Agrupación y Juventud Socialistas, al diputado obrero y representante genuino de la verdad en el Parlamento:

Vuestro discurso vale por toda una labor grande y fecunda, propia de los Parlamentos inglés, francés y alemán. Los diputados de nombre se asustan que las verdades de la calle se digan desde los escaños del Congreso.

¡Viva el diputado verdad! ¡Abajo la mentira y la farsa!—Francisco Abellán.—Juan Domenech.—Mateo Díaz. Villena 30 de mayo de 1914.

BARCELONA 31.—Reunido Comité de la Agrupación, representación de los Centros de Barcelona, San Martín y Gracia, acuerdan felicitarle por el vigoroso discurso, que ha interpretado los anhelos del pueblo.—Bueso.

TORRES 31.—La Juventud Socialista de esta localidad envía al querido maestro del Socialismo su felicitación más sincera.—Por el Comité, José Martín Navos.

MIRANDA DE EBRO 31.—Alentamos campaña parlamentaria y la valiente actitud de los diputados con la guerra. Protestamos agresión a Soriano.—Agrupación Socialista.

MATARO 31.—Su discurso debate Marruecos honra a España, a usted y al Partido que representa.—Pi.

CABARCENO 30.—La Juventud Socialista envía su más calurosa felicitación al compañero Iglesias por el razonado y elocuente discurso que pronunció en el Congreso ante los verdugos de la Nación.

También protesta contra las torpes pala-

bras que empleó Dato para contestar a nuestro camarada, y contra los atropellos cometidos con los trabajadores por los esbirros de Sánchez Guerra, amparadores de los erquetés.—El presidente, Vicente Martínez.

ALMANSA 30.—La Casa del Pueblo felicita efusivamente al compañero Iglesias por su discurso en el Congreso contra la guerra de Marruecos. ¡Viva el diputado honrado de la clase trabajadora!—García.

MONTILLA 30.—La Juventud Socialista felicita al compañero Pablo Iglesias por su ardoroso y valiente discurso en contra de la guerra, que tanto maldicen todos los españoles.

De haber muchos diputados tan honrados como Iglesias en el Parlamento esa guerra hubiera terminado ya, como hubiera desaparecido cuanto sostiene este régimen de inhumanidad e injusticia.—Antonio Márquez.

VALVERDE DE LLERENA 30.—La Sociedad obrera socialista Solidaridad felicita calurosamente al compañero Iglesias y al republicano Rodés por la buena obra que han hecho en el Parlamento.

Tanto a uno como a otro le deseamos, desde este rincón de Extremadura, salud para seguir luchando contra la monarquía que arruina a España.

¡Abajo la guerra! ¡Vivan los diputados honrados! ¡Viva el Socialismo!—Jerónimo Gómez.

CABARCENO 30.—Las que suscriben, en nombre de 83 mujeres, tan honradas y más españolas que otras damas, felicitan calurosamente al defensor de la clase trabajadora, compañero Iglesias, por su enérgico discurso, pronunciado en el Congreso.

Igualmente protestan contra la vileza del

jefe del Gobierno al contestar, y contra los esbirros de la burguesía que en las calles de Madrid cargaban contra los obreros, sirviendo de vanguardia a los «erquetés» y mauristas, iniciadores y culpables de los alborotos. ¡Salud y Socialismo!—María Hernández y Amparo Sáinz.

GALLARTA 30.—En asamblea general de la Sociedad de Obreros Panaderos de esta zona minera se acordó por unanimidad felicitar al compañero Pablo Iglesias por su valiente discurso, pronunciado en el Parlamento; y que tanta polvareda levantó entre los encasillados.—El presidente, Paulino Gómez.—El secretario, Vicente Iglesias.

ORTUELLA.—En reunión celebrada por el Comité de la Juventud Socialista de Ortuella se acordó felicitar al compañero Pablo Iglesias por sus hermosos discursos, pronunciados el día 26 y 27 del presente mes en defensa de la clase trabajadora.

¡Vivan los diputados honrados!—El secretario, José Iglesias.—El presidente, Tomás Andrés.

RIO DE SENA (LEON).—Felicitémosle por su valiente discurso en contra de la guerra, que el proletariado sabrá agradecer, y sobre todo las pobres madres que pierden sus hijos en esas conquistas, que no sirven mas que para sacrificar al pueblo español. Salud, compañero Iglesias.—Juan Antonio Álvarez Coque.—Ricardo Canto.—Isidro Álvarez.—Hipólito Morán.

ORENSE 30.—Felicitémosle por la hermosa y valiente campaña en el Parlamento en pro de la paz, verdadera aspiración del pueblo honrado, y al mismo tiempo protestamos de las frases calumniosas vertidas por el presidente del Consejo, y le animamos a usted para que continúe tan humanitaria labor.

¡Viva nuestro correligionario! ¡Abajo la guerra!—Ricardo Rodríguez.—Ángel Méndez.—Vicente Varela.—José Conde Vide.

RUIDOMS 31.—En nombre de una Comisión de jóvenes republicanos socialistas riudomenses, de la cual me honro en formar parte, felicito a usted por el brillante y patriótico discurso que pronunció en el Congreso de los Diputados en defensa de nuestros hermanos, que tienen que luchar inútil y forzadamente, sucumbiendo muchos de ellos en las escabrosidades del Rif por culpa de esa manada de gobernantes que con sus desaciertos nos llevan a la ruina y a la miseria en nuestra Patria.—Por la Comisión, Magín Pagés.

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA HOY

APOLO.—A las 10,30, doble, La primera conquista, La Fornarina en su repertorio y El amigo Melquíades.

A las 6,30, doble, Eva ó la niña de la fábrica (astro), La Fornarina en su repertorio, y Jotas, por Jacinto Luna (El Maño), primer premio en Zaragoza.

COMICO.—A las 10, sencilla, El séptimo, no hurtar.—A las 11, doble, El incendio de Roma, dos partes.

A las 7, sencilla, El potro salvaje. COMEDIA.—A las 10,15, Sanz y su compañía automecánica; debut del autómatas hombre Frey-Volt.

LO RAT PENAT (Valencia, 3).—Sección continua de siete a doce y media.—Grandes éxitos de la notable compañía de variedades.—Todos los días débuts.—Entrada general, 15 céntimos.

IMPRENTA RENACIMIENTO

San Marcos, 42.—Teléfono 4-967.

LECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Radia superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Cura de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vórices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

Cooperativa Socialista de Eibar

Elaboración superior de chocolates. Analizados por el Laboratorio Municipal. Se recomienda a las Cooperativas obreras.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 6

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

M. ROCA LA UPITA

FOTOGRAFO GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Amplificadores y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barris, Fabra Ribes, Peranaga, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Juste, Unes, Varela, Gasca, Sanabís, Gasca, Moredit, Juan A. Meliá, R. Herrero Beci, Rafael Anguiano, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

GASCA

Gran casa de viejeros de Victoriano Ho. Montero, 31, 2.º.—MADRID. Obreros; Comprad el almanaque socialista para 1914.

M. ROCA LA UPITA

Gravina, 4 (próxima a Hortaleza).

Gran surtido en ropas hechas de todas clases para señoras y niños. Especialidad en delantales, gorras y faldones. A los socios de la Casa del Pueblo se les hace el 10 por 100 de rebaja.

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras DE JOSÉ MARIA SANTOS.—PLAZA MAYOR, 15 Y 16.—MADRID

La Casa que más barato vende. Descuentos especiales a los obreros agrupados. Exportación a provincias.—Inmenso surtido.

GUARNICIONEROS PARA INICIALES, ENLACES Y ROTULACION EN ARTICULOS DE VIAJE Y CAZA 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10 CEBALLOS

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa ¡Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

Table with 3 columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists medical services and locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS..... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Oficina operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS SIGUEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368) Calle de Martínez Campos, núm. 1 Cava Baja, núm. 38 Valencia, núm. 5 (tel. 4.793) Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera)

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA..... A LAS DOCE.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos. SEIS.—Menesira del tiempo..... 0,50

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- List of books and pamphlets for sale, including titles like 'Filosofía socialista', 'El Socialismo', 'El Socialismo y los intelectuales', etc., with prices.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA